

Avión Roquero *Ptyonoprogne rupestris*

Catalán Roquero
Gallego Andoriña dos penedos
Vasco Haiz-enara

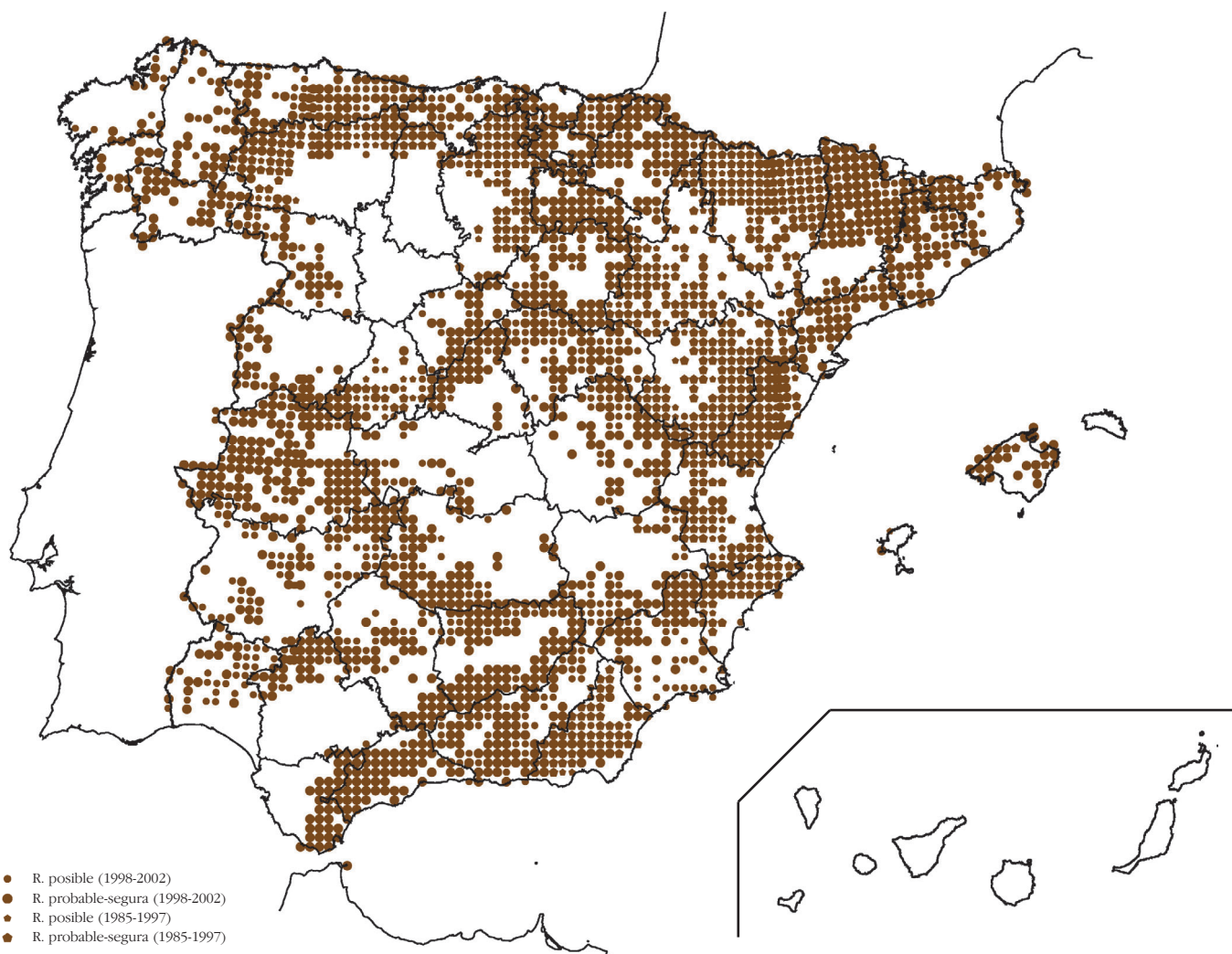


DISTRIBUCIÓN

Mundial. De distribución paleártica, ocupa una banda discontinua entre los paralelos 30 y 47° N, en áreas montañosas y relieves abruptos, entre Portugal y Marruecos por occidente y las costas del mar Amarillo en el Extremo Oriente. Salvo poblaciones locales, en Europa no rebasa hacia el norte el Mediodía francés, los Alpes, el río Danubio y el Cáucaso. En las regiones frías su comportamiento es de migradora típica, mientras que en las de invierno menos severo tiende a ser sedentaria o a realizar desplaza-

mientos de corto rango, a menudo de carácter altitudinal. La población en Europa se estima en 140.000-460.000 pp. En la década de 1970 se registró una expansión en Europa oriental y un retroceso en Europa central y, en general, se considera estable o en ligero aumento (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Ampliamente dispersa por el territorio peninsular español y la isla de Mallorca. Su distribución está generalmente ligada a una topografía escarpada, y falta en grandes extensiones de los principales valles fluviales y de las dos mesetas. Tampoco hay constancia de su presencia en el NO de Galicia, otros puntos del

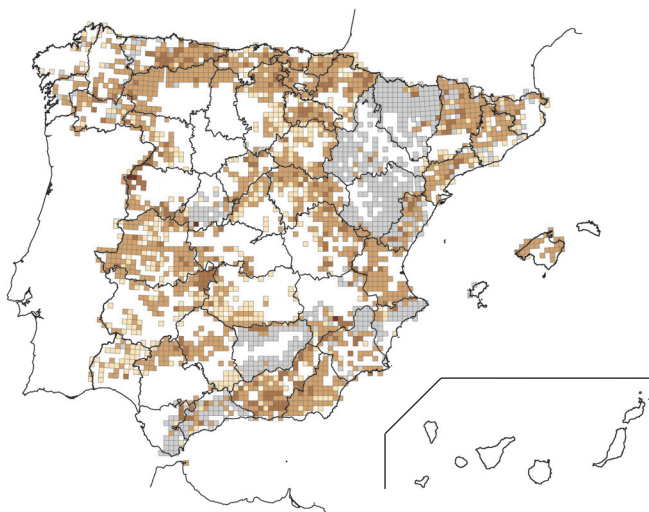


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
2.775	49,6	560	20,2	481	17,3	1.734	62,5	637	2.138

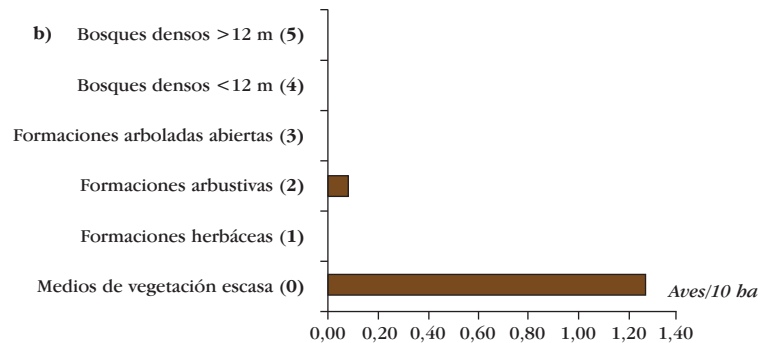
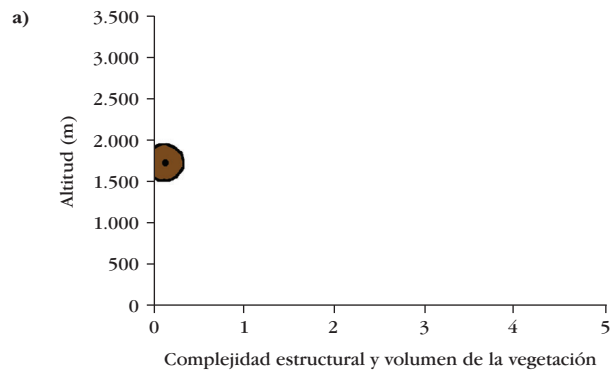
Cantábrico y el NE de Cataluña, posiblemente como consecuencia de factores como la pluviometría, muy elevada en algunas de estas zonas, y la litología ya que en general son áreas graníticas y por tanto, menos favorables. Las ausencias en algunas serranías béticas y subbéticas y de otras áreas pueden deberse a deficiencias de prospección. No cría en Canarias, Ceuta ni Melilla. Durante el invierno se ve con frecuencia en zonas bajas, marismas y humedales, así como en otros enclaves con buena disponibilidad de alimento, donde alcanza puntualmente notables concentraciones. La escasez de recuperaciones de ejemplares anillados de este hirundínido (15 en 1973-2000) limita el conocimiento de detalle de su movilidad.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Según los datos cuantitativos del presente atlas se ha estimado una población mínima de 46.778 pp. reproductoras, aunque no se ha cuantificado el 23% de las cuadrículas donde se ha registrado su presencia. La población en la península Ibérica se estimó previamente en 84.000-100.000 pp. nidificantes (Tucker & Heath, 1994; Purroy, 1997). En España, su mayor abundancia se registra en roquedos, y la media de sus densidades máximas citadas en ese hábitat es de 1,28 aves/10 ha. Aunque se detecta con facilidad, sus contingentes podrían infravalorarse por su tendencia a criar en colonias poco numerosas y emplazamientos a menudo remotos. Las diferencias con la estima del atlas anterior son más atribuibles a la mayor precisión metodológica que a las posibles variaciones del tamaño de la población. De los datos extraídos de la interpretación de la cartografía del presente atlas puede deducirse un mínimo en Galicia de 7.200 pp. reproductoras, lo que



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
478	1.361	287	4	0	645



supondría un importante aumento desde las 145-195 censadas en 1973-1978 (Guitián *et al.*, 1980), si bien aquel fue un censo incompleto. La subpoblación burgalesa se ha estimado en más de 10.000 pp. (Román *et al.*, 1996). A falta de otros datos sobre la dinámica de su población, los resultados preliminares del Programa SACRE, que deben interpretarse aún con precaución pues analizan una serie de datos de sólo seis años, reflejan una tendencia ligeramente negativa en el periodo 1996-2001 (SEO/BirdLife, 2002e).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Especie muy poco estudiada en España, donde apenas se han publicado trabajos monográficos. Es por tanto imprescindible un conocimiento mucho más profundo para asegurar su conservación. Su capacidad para colonizar edificaciones le proporciona posibilidades de expansión. También las canteras juegan este papel (Urios *et al.*, 1991). Resulta probable que pudiera aceptar nidos artificiales, lo que le facilitaría la colonización de nuevas infraestructuras o acrecentar poblaciones locales. Como insectívora, es vulnerable al uso de biocidas agrícolas, si bien los enclaves en que cría no suelen ser los más castigados por estas prácticas. Se ha señalado la posibilidad de que ciertas actividades de tiempo libre, como la escalada o la espeleología, puedan perjudicar a algunas colonias (Jubete, 1997).

Juan A. Malo de Molina y Martínez